



Liturgia 14 de abril de 2017

Viernes Santo:

Muerte de Jesús en la Cruz

Ambientación: Se entrega el Cristo de la Reina para hacer la oración contemplándolo.

Monición: Jesús vino a darnos toda la vida del Padre, y a esa tarea dedicó toda su vida. Fue exprimido como uva en el lagar, hasta que no quedó ya nada de sí mismo. La vida divina se nos ha dado sin medida y de manera irreversible. Al final, se sembró a sí mismo, la Palabra de carne y hueso escrita en los surcos siempre abiertos de las grietas humanas. Carga sobre sus hombros el dolor de la víctimas y el pecado de los victimarios. Dios muere para que nosotros vivamos.

Canto: Sufro contigo

Hoy me presenté ante ti, con todo el dolor del mundo,
y me enseñaste simplemente a un hombre en una cruz

Hoy me presenté ante ti, lleno de porqués,
no trates de entender, dijiste, simplemente has de vivir

QUE YO, TU DIOS, SUFRO CONTIGO EN CADA HOMBRE,
QUE DERRAMA SU LLANTO DE DOLOR,
QUE CADA DÍA EN ALGÚN LUGAR SE REPITE EL
CALVARIO
Y TAMBIÉN LA RESURRECCIÓN,
PARA AQUELLOS OJOS QUE AÚN SABEN MIRAR

Hoy me presenté ante ti, con el joven que se droga,
la mujer cuyo cuerpo se vende y el que muere en un hospital

Hoy me presenté ante ti y miraste a cada uno
con un amor profundo que intentaba decir

Salmo: OTRAS CRUCES

Jesús de Nazaret,
no todos cuelgan
de una cruz como la tuya,
clavada en la geografía
y en la historia de la ignominia,
con un pueblo sin palabras
pero con ojos de testigo,
y con generaciones humanas
que te contemplan, te aman
y veneran tu imagen
en cuellos, templos y destinos.

Pero hay muchos que arrastran
cruces atornilladas cada día
en los hombros y el cerebro,
y desangran su amargura
sin llantos, sin amigos,
gota a gota, paso a paso,
por el suelo que pisamos
con prisa que no mira.

¡Sólo existen en el hogar
de tu corazón herido
que nunca cicatriza!



Después de leer personalmente este salmo, con la hermana que tenemos al lado **comentamos:**
otras cruces que conocemos y que están en el corazón de Dios que nunca cicatriza

Peticiones: Escúchanos Señor

Escúchame, Señor. Escúchanos.
Nuestra oración es el grito
de los pobres desamparados,
de los refugiados sin refugio,
de los que han caído en las trampas de la violencia,
en la espiral de las venganzas,
en las fosas angustiosas de la muerte.

Nuestra oración está tejida
con el clamor de las lágrimas
de quienes viven desamparados,
con la sangre derramada,
con el miedo y la tristeza de los niños,
con el dolor y la angustia de las madres,
con la impotencia de todos.

Te llamamos en el día del peligro,
cuando la muerte cabalga temerosa, insaciable
y no hay nada que frene su marcha victoriosa.
Llegue hasta ti nuestro clamor,
porque Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.

Velas por tus hijos indefensos,
te conmueves por su muerte,
lloras con nosotras
por cada ser humano que padece.
Pedimos el milagro de la solidaridad,
que sepamos vernos todos
como hermanos y hermanas,
que sepamos comprendernos y querernos.
Pedimos que cambie la mente de los violentos.
Pedimos que nos cambies el corazón,
que sea compasivo y misericordioso, como el tuyo.

Y pedimos perdón, porque
somos de algún modo
responsables de tanto sufrimiento
por nuestra dejación e indiferencia,
por todos nuestros egoísmos.
Te lo pedimos a ti, Señor,
rico en misericordia con aquellos que te invocan.

Palabra:

“tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestísteis...”
Mt. 25, 35-40. “Conmigo lo hicísteis...”, personas que no cuentan para el mundo y sí cuentan para Dios.
¿Cuentan para nosotras?

Canto: Los incontables

